

**Contestación al discurso de ingreso en la RACC del
Dr. D. Pedro Luis Pérez de Paz
por el
Ilmo. Sr. D. Wolfredo Wildpret de la Torre**

Excmo. Sr. Dr. D. Daniel Alonso Ramírez
Director de la Real Academia Canaria de las Ciencias.
Señoras y señores académicas/os
Señoras y señores presentes, amigos todos

Ha sido para mí un gran honor y una especial distinción el haberme confiado contestar el discurso de ingreso en esta Real Corporación del profesor Dr. D. Pedro Luis Pérez de Paz. Hay entre otros, dos motivos especiales: la dilatada amistad en el tiempo entre el profesor y el alumno que lejos de enfriarse se ha consolidado y su ilimitada lealtad. Cuando lo he necesitado ahí estaba Pedro siempre, para echar una mano.

Hemos escuchado un discurso que he clasificado en cuatro partes: la primera una breve descripción de su origen palmero en el municipio de Mazo. La segunda el núcleo actual histórico y biogeográfico de la Macaronesia húmeda. Tercera un comentario sobre el método de trabajo en la determinación, preparación e inclusión en el herbario TFC de la Universidad de La Laguna (ULL) del material recolectado, y cuarta, una reflexión final propia con décima elegida.

Me extenderé algo en comentar determinados detalles de su vida relacionados a su llegada a La Laguna y las relaciones personales que tuvimos en aquellos años.

El 16 de septiembre de 1949 vino al mundo el profesor Pérez de Paz. Casualmente en dicha villa, en la mencionada localidad, nació también el 18 de septiembre de 1923 uno de los académicos fundadores de esta institución, el ex rector y catedrático de Edafología de la ULL, Doctor D. Enrique Fernández Caldas († 8 de diciembre de 2013) quién tanto hizo por la consolidación de la Facultad de Biología y la creación de una cátedra de prestigio cuyos resultados fueron, desde sus fases iniciales, la espléndida realidad docente e investigadora, entre otros/as la de la ex rectora profesora emérita de la ULL y Académica de Número Dra. Marisa Tejedor y de otro catedrático formado en ese Departamento, quien en octubre de 2019 nos abandonó hacia el infinito: el también palmero y extraordinario profesor e investigador y buen amigo Antonio Rodríguez Rodríguez experto entre otros temas edafológicos en el estudio de las potencialidades y los graves procesos de degradación de los suelos insulares canarios.

En algunas de mis visitas a la isla de La Palma, en compañía del profesor Pérez de Paz visité a su familia en Mazo. Un hogar sencillo, elegante y cuidado por una dama amable y cariñosa, su madre y un padre que a los 17 años fue llevado a la batalla del Jarama por los sublevados contra la República donde fue herido gravemente a los pocos días de entrar en combate. En estado grave fue devuelto a La Palma y allí se curó, según me comentó su hijo, casi milagrosamente a base de leche y hierbas medicinales. Por aquellas fechas aún no se conocían en Canarias ni las sulfamidas y mucho menos los antibióticos. Lo recuerdo como un hombre serio y fuerte.

El profesor Pérez de Paz llegó a La Laguna en 1967 para iniciar sus estudios universitarios. Se trataba del gran reto de su vida juvenil: dar un salto desde la cotidianidad del campo a la vida de absoluta libertad en los ambientes universitarios laguneros.

Su intención inicial era comenzar sus estudios universitarios en la Facultad de Químicas, donde un fracaso en la asignatura de Matemáticas le obligó a repetir curso. Entretanto tuvo la suerte de coincidir con un compañero¹ de la pensión donde residía, estudiante en la recién creada Sección de Ciencias Biológicas en la mencionada Facultad. Me contó, que hojeando los libros

¹ Miguel Ángel Falcón Sanabria, a la postre catedrático de Microbiología de la ULL.

de texto del compañero decidió cambiar su carrera universitaria. Aprobó las matemáticas pendientes y pasó al segundo curso de los estudios de Biología que completó sin problemas en 1973.

En tercero y en la asignatura Botánica Fanerogamia lo conocí. Obtuvo al final del curso una de las tres Matrículas de Honor que concedí en junio de aquel año. Desde entonces hasta ahora han pasado 50 años de dilatada amistad.

Es difícil hacer una síntesis de su amplísimo "*curriculum vitae*", incluida en una web personal² elaborada de manera muy meticulosa, con una armazón artística singular y que merece ser leída con atención. En él, se encuentra correctamente estructurado todo su bagaje científico y social de manera ordenada por capítulos precedidos por una serie de ilustraciones de su persona, en el despacho de la Facultad, así como, en otros lugares o simplemente ilustrado con imágenes muy detalladas donde, en una de ellas, sorprende por una densa masa de nube rebotando, en cascada de barlovento a sotavento, sobre la Cumbre Nueva de su isla natal. Otras imágenes corresponden a paisajes insulares o especies descubiertas por él para la ciencia.

Numerosas poesías, sus famosas "décimas" le han dado a su exposición una originalidad innovadora que, al menos a mí, me ha gustado y he disfrutado con el contenido descriptivo de sus textos.

En este breve comentario de su "reseña curricular" merecen destacarse en primer lugar el tiempo empleado para alcanzar el máximo escalón de la vida docente en 1982 como catedrático. En este sentido me he tomado la libertad de esbozar muy brevemente como datos biográficos poco conocidos del inicio de su estancia lagunera y el comienzo de su vida en la ciudad de los adelantados.

En octubre de 1973 recién finalizada la licenciatura ingresó en el equipo docente de la entonces cátedra de Botánica de la Sección de Ciencias Biológicas de la ULL como profesor adjunto de clases prácticas. Por aquellas fechas ya había iniciado la labor de campo de su tesina.

En aquel tiempo del tardofranquismo y siendo el profesor Villar Palasí ministro de Educación y Ciencia se produjo un incremento universitario nacional importante con la creación de nuevas especialidades, nuevas facultades e incluso nuevas universidades públicas y privadas.

Fue el momento en que planteé, con cierta vehemencia, a los jóvenes licenciados y doctores de mi entorno, que era preciso salir de las islas y visitar la península para no quedarnos aislados. Había que presentarse a las muchas oposiciones convocadas por aquellas fechas en el BOE; conocer, relacionarse y medirse con los posibles candidatos, familiarizarse con la flora y vegetación continental, etc., única forma de prepararse para competir en la dureza de aquellas pruebas nacionales, mostrando que en Canarias, concretamente en la ULL, existíamos y tarde o temprano había que contar con nosotros.

La catedrática jubilada profesora doctora Esperanza Beltrán Tejera y el también jubilado profesor Pérez de Paz fueron los primeros doctores de la Sección de Ciencias Biológicas de la ULL en acudir a aquellas lejanas tierras madrileñas a sufrir aquellas torturas. Cuando pienso en este momento como son las cosas ahora me da una cierta pena en observar el peligroso retroceso en la selección de profesorado que se está realizando en las universidades españolas.

² www.pedroluisperezdepaz.es

Tuve la oportunidad de ser elegido, en muchas ocasiones, por el Ministerio de Educación y Ciencia como miembro de tribunales de oposiciones a plazas docentes universitarias de Botánica desde la década de los años setenta del siglo pasado. Ello me permitió conocer a muchos compañeros y de paso a la mayoría de los candidatos que obtuvieron plazas de profesores numerarios de Adjunto, Agregado y Catedrático. La mayoría en sus distintos destinos han contribuido a la creación de equipos profesionales de alto nivel. A ese grupo pertenecen la profesora Beltrán Tejera y el profesor Pérez de Paz antes mencionados.

Luego, con las cambiantes leyes del tiempo democrático, las cosas han variado notablemente y en este sentido creo que han evolucionado negativamente hasta la actual situación. Me parece “kafkiano” el momento de deterioro institucional que sufre en la actualidad la enseñanza superior en España.

El profesor Pérez de Paz defendió su tesis doctoral en 1977 y ganó la oposición de profesor adjunto numerario en la ULL en 1979, la de profesor titular agregado numerario, en la Universidad de Valencia, en 1981, donde estuvo algunos meses y finalmente el 26 de mayo de 1982 obtuvo por oposición como numerario la cátedra de Botánica en la Facultad de Farmacia de la ULL. En nueve años después de terminar la licenciatura obtiene por méritos propios en unas oposiciones con miembros en su tribunal, ajenos a su origen de procedencia, la de catedrático universitario. Todo un récord.

Estos breves párrafos anteriores solo son una breve síntesis de la estricta realidad del tiempo pasado. Oposiciones duras en lugares lejanos como les ha ocurrido a muchos de los que opositaron por aquellas fechas. Muchas vivencias tristes y finalmente las alegres al alcanzar la plaza.

Con la conferencia que acabamos de escuchar y al contemplar la belleza y originalidad de sus imágenes nos ha permitido acercarnos al océano Atlántico norcentral donde, en tiempo geológico no muy lejano, surgió de los fondos oceánicos un grupo de islas de similar edad o muchas de ellas incluso inferior a la de las islas Canarias.

Un territorio insular donde la actividad volcánica sigue activa y las condiciones para la vida humana históricamente han sido duras. La emigración, como en Canarias, ha forzado en el pasado la huida necesaria de la pobreza de la gente humilde, la mayoría sin o con poco futuro. En ese sentido estos emigrantes sin quererlo llevaron consigo, lejos a otros lugares del planeta, a una especie del monteverde macaronésico, la “faya” o “haya” *Myrica* o *Morella faya* a lugares de su emigración como el archipiélago de Hawai donde al cultivarla, se ha escapado del control humano. En la actualidad la UICN la tiene considerada como una de las 100 especies más invasoras de la biosfera planetaria.

En el archipiélago de Azores como componente de las regiones insulares ultraperiféricas de la Unión Europea las condiciones económicas parecen haberse mejorado algo, siendo la pesca, la agricultura y la ganadería las actividades tradicionales, que junto al aumento de la actividad turística, así como su posición geográfica estratégica, como hemos visto, parecen ser los factores decisivos en su desarrollo actual.

Creo sin embargo que es necesario reconocer que para un naturalista el territorio húmedo, donde su bioclima templado hiperoceánico y lluvioso como lo ha definido el profesor Pérez de Paz, con valores que rozan los 6.000 mm de precipitación en las cumbres insulares tiene sus encantos para quienes estamos acostumbrados a climas más cálidos y áridos. “El agua rezuma por todas partes” es un bonito comentario.

Los paisajes azoreños, a pesar de estar muy alterados, son atractivos por su originalidad y belleza propia. Ver un lago en el interior de un cráter volcánico debe ser algo inolvidable. La conferencia creo que tendrá, si se difunde bien, un efecto de atracción para aquellos que estamos más acostumbrados a la sequía progresiva de Canarias y necesitamos cambiar para disfrutar, aunque sólo sea por unos días, de los paisajes verdes azoreanos con su clima húmedo, templado y lluvioso.

Leída con detenimiento la introducción, la situación física, la poesía, la flora y vegetación, el interesante catálogo florístico y el detallado esquema sintaxonómico que ocupan 44 páginas, voy a hacer unas consideraciones a las imágenes que ilustran la página del capítulo titulado, Material y Método. Lo considero una novedad sintética en la presentación. Seis fotografías de idéntico tamaño muestran: las dos primeras, notas de su cuaderno de campo; una del autor en el laboratorio identificando el material herborizado; tres en la parte inferior, de especies prensadas y correctamente etiquetadas; y en la última, de mayor tamaño, mostrar la inclusión del material en el mobiliario del Herbario TFC-ULL.

En este sentido quisiera que quedara constancia que ese Herbario, lo iniciamos casi de manera artesanal a finales de los años sesenta en el edificio noble de la ULL donde se iniciaron los estudios de las primeras promociones de la Sección de Ciencias Biológicas y que se nutrió fundamentalmente de las aportaciones de los alumnos de aquel tiempo.

Muy incrementado, fue mudado a finales de los años 70 a una habitación amplia en el cuarto piso de uno de los edificios de la entonces Facultad de Biología. En la actualidad tiene su sede en un espacio, ya insuficiente, en la UDI de Botánica en la Facultad de Farmacia gracias a una activa e inteligente labor del profesor Pérez de Paz. Por aquellas fechas era el director del Departamento de Botánica y gracias a su enorme capacidad de gestión se logró este espacio.

Durante el tiempo discurrido desde entonces el personal docente y los alumnos internos de la UDI lo han ido incrementando progresivamente. Aprovecho este momento para recordar y agradecer con mucho retraso, la valiosa ayuda durante muchos años de la PAS Ángeles Gómez en la conservación de este patrimonio científico de alto valor. Durante este tiempo transcurrido el incremento de pliegos de taxones ha sido entre otras, por la incorporación de ejemplares procedentes de las tesinas, tesis doctorales y de los numerosos proyectos de investigación, así como de algunas valiosas donaciones. La categoría científica actual del herbario lo sitúa a nivel mundial como uno de los más completos en flora canaria e incluso en parte de la Macaronesia.

Antes de finalizar esta breve contestación reglamentaria a la toma de posesión del muy ilustre académico profesor Pedro Luis Pérez de Paz me veo obligado a resaltar de forma muy breve algunos detalles de su denso *curriculum* a lo largo de su dilatada vida académica.

Sugiero a los oyentes y posibles lectores futuros de esta breve reseña, consultar en el Portal de Investigación de la ULL el capítulo dedicado a nuestro ilustre académico desde 1982 a 2023. Se citan 123 publicaciones y 107 artículos.

Quedan fuera los años anteriores a su toma de posesión como catedrático de la ULL. En revistas extranjeras he contado 28 en las que aparece como autor o coautor. Entre ellas, American Journal of Botany, Phytotaxa, Taxon, The Linnean Society, Mycotaxon, Biological Conservation, Lichenology, Biodiversity and Conservation, Molecular Phylogenetics and Evolution, Phytochemistry etc.

La mayoría con uno o varios colaboradores básicamente miembros de la UDI y numerosos de otras universidades citados en el comentado documento. Entre ellos quiero

destacar de manera muy especial a su esposa, la Profesora Titular, Doctora Consuelo Esther Hernández Padrón, iniciadora de los trabajos liquenológicos desarrollados en Canarias incluso con material macaronésico y de la península ibérica. Compañera en la intimidad de la vida cotidiana. Ha estado siempre a su lado en los tiempos buenos y los no tan buenos que suelen producirse a lo largo del ciclo vital de una persona. David es el hijo de ambos. Médico, genéticamente naturalista.

Decenas de informes, casi un centenar de estudios de impactos ambientales en diversas islas del archipiélago, artículos en prensa e intervenciones en conferencias (desde 1977 hasta 2023 más de 90), congresos, reuniones etc. Constituyen la parte social de su actividad comunicadora.

Ha publicado, solo o en colaboración, 30 libros y 54 capítulos de libros: Sólo cito algunos: Revisión del género *Micromeria* en la región macaronésica; Parque Nacional de Garajonay: patrimonio mundial; Atlas Cartográfico de los Pinares Canarios (4 tomos de todas las islas); Leguminosas forrajeras de Canarias; Flora y Vegetación Liquélica Epífita de los Sabinos Herreños; Revisión Taxonómica del género *Sideritis* (Tesis de Lourdes Negrín Sosa); Plantas medicinales o útiles en la Flora Canaria; Mapa de Vegetación de Canarias; etc. Capítulo de la flora y mapa de vegetación de las islas Salvajes 1976, etc.

Para finalizar me he tomado la libertad de escribir una reflexión sobre el origen filológico y el concepto biología y por último le dedico al autor una “décima espinela” cuyo autor fue D. Pedro Calderón de la Barca que la utilizó en su barroca obra maestra “La vida es sueño”.

Si existe una ciencia de interés primordial, esta es desde luego la Biología. Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) acuñó en 1802, en su *Philosophie Zoologique* el término *biología*, para englobar el estudio de todas las cosas vivas.

Hasta mediados del siglo XIX a los estudiosos de la plantas y animales se solían llamar naturalistas y su objeto de estudio la historia natural, en la que se incluían no sólo la botánica y la zoología, sino también la geología e incluso a veces la etnología. Ya a finales del siglo XIX la palabra o el concepto biología entra más a menudo en el lenguaje. Forma como prefijo de numerosos neologismos científicos, palabras de ciencias afines, entre las cuales entre las más conocidas citamos la bioquímica, biofísica, biogeografía o en términos más recientes como la biosfera, biocenosis, biota, o bioclimatología y su uso como sufijo por ejemplo en los términos microbiológicos aerobio y anaerobio. Pero además desde el punto de vista práctico se le reconoce a la Biología su importancia en preservar y conservar la vida en la biosfera e incluso prolongar la existencia de nuestro ser, al estudiar los procesos de la vida en todos sus elementos, sus órganos y sus funciones.

Desde el punto de vista especulativo, tiende a establecer el puente entre la “materia” y el “espíritu”, al estudiar la vida desde sus manifestaciones más sencillas y elementales hasta en sus formas más diversas y complejas. Y si existe en Biología un problema central, un problema de importancia capital, es el de la Evolución, ya que, más allá de la misma vida, repercute sobre la Naturaleza y sobre la totalidad de los seres vivos. No sólo el problema de la vida debió ser para el ser humano, desde su origen, una de sus más vivas preocupaciones, por lo que seguramente se hizo del mismo, en todas las épocas una representación peculiar, sino que también, desde la más remota antigüedad, observó y experimentó en el campo de la Biología.

Las pinturas de la cueva de Altamira en Santillana del Mar (Cantabria) y de las cuevas de la Pileta en Benaolán y Ardales, que conservan una de las mejores colecciones del arte

paleolítico de Europa, en la provincia de Málaga, prueban que nuestros remotos antepasados hicieron historia natural “sin saberlo”.

Segismundo, encarcelado por su padre Basilio, clama en la Jornada III, escena XIX esta 4ª décima:

Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? un frenesí;
¿qué es la vida? una ilusión;
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

En esta décima de Calderón de la Barca en pleno barroco del siglo XVII se consolida la idea de que, incluso en sueños, se puede todavía hacer el bien.

Albert Camus (Mandovi, Argelia 7.XI.1913 - Voilleblevin, Francia 4.01.1960) en su obra: “El mito de Sísifo”, define a la vida humana como algo absurdo.

En muchas ocasiones pienso que Albert Camus, uno de mis autores predilectos tenía razón; en otras, en el campo observando y reflexionando sobre algún fenómeno biológico o simplemente reunido con familiares o amigos como el profesor Pérez de Paz, reconozco que la vida para mí no ha sido un sueño, sino un espacio de tiempo donde el futuro, muchas veces impredecible, me ha dado coces dolorosas, pero en general ha habido mucha suerte y grandes momentos. En definitiva, al hacer un balance, el resultado ha sido muy positivo.

Muchas gracias por su atención.

Wolfredo Wildpret de la Torre
10 mayo 2023